

THEORY AND METHODOLOGY IN ELÍAS JOSÉ PALTÍ:  
TOWARDS A HISTORIOGRAPHY OF POLITICAL  
LANGUAGES

# Teoría y metodología en Elías José Palti: hacia una historiografía de los lenguajes políticos

Gabriel Páez Debia\*

**Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y Universidad Bernardo O'Higgins**

gabriel.paez.d@mail.pucv.cl - <https://orcid.org/0000-0002-8085-2611>

---

Fecha recepción 10.02.2022 / Fecha aceptación: 16.01.2023

## Resumen

Este artículo analiza en términos historiográficos los preceptos teóricos y metodológicos desarrollados por el historiador Elías José Palti. Para ello nos hemos centrado en las diferencias que él explicita entre la historia de las ideas y la historia intelectual.

## Abstract

This article analyzes in historiographical terms the theoretical and methodological precepts developed by the historian Elías José Palti. For this we have focused on the differences that he makes explicit between the history of ideas and intellec-

---

\* Doctor © en Historia. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Investigador asociado al CEH de la Universidad Bernardo O'Higgins. Este trabajo ha sido posible gracias a la financiación de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo / Subdirección de Capital Humano / Beca Doctorado Nacional folio 21220029. También agradezco los comentarios de los evaluadores externos y de Luis Leyva sobre los contenidos aquí desarrollados.

Además, abordamos las influencias intelectuales que se observan en la obra de dicho historiador, los diálogos, propuestas y precauciones que se deben tomar, en conjunto a las categorías esenciales para hacer este tipo de análisis. En ese sentido destacamos que esta forma de hacer historiografía tiene un gran potencial por su carácter interdisciplinario y novedoso en términos interpretativos, mientras que por otro lado el malestar que impulsó a Palti en la búsqueda de una nueva forma de hacer historiografía persiste aún dentro del contexto chileno, en la medida que dicho marco teórico-metodológico sólo se ha trabajado recientemente por los historiadores de aquel país.

## Palabras clave

Nueva historia intelectual, historia de los lenguajes políticos, historia de las ideas, Elías José Palti.

tual history. In addition, we address the intellectual influences that are observed in the work of said historian, the dialogues, proposals and precautions that must be taken, together with the essential categories to make this type of analysis. In this sense, we highlight that this way of doing historiography has great potential due to its interdisciplinary and innovative character in interpretive terms, while on the other hand the discomfort that prompted Palti in the search for a new way of doing historiography still persists within the context Chilean, to the extent that said theoretical-methodological framework has only recently been worked on by historians from that country.

## Keywords

New intellectual history, history of political languages, history of ideas, Elías José Palti.

## Introducción

Una subdisciplina que ha tomado gran relevancia durante las últimas décadas es la historia intelectual, ya sea por sus características innovadoras con respecto a la tradicional historia de las ideas o a las múltiples perspectivas que permite desarrollar. Esto último ha dificultado comprender en qué consiste esta forma de hacer historia. Frente a tal cuestionamiento han emergido dos respuestas: en un sentido restrictivo, la historia intelectual aborda esencialmente la producción y recepción discursiva del pensamiento en un contexto determinado<sup>1</sup>; por otro lado, una definición más amplia destaca su carácter interdisciplinario, considerando las interacciones que tiene con la filosofía, crítica literaria, historia política, sociología del conocimiento, historia de los intelectuales, etc<sup>2</sup>.

François Dosse procuró elaborar una definición más precisa, explicando en un exhaustivo trabajo los caminos y elementos que hacen distinguible a la historia intelectual. Esta tiene por objeto de estudio la interrelación entre la obra-contexto-autor, desde una mirada diacrónica, para comprender la vinculación de un texto con un sistema de pensamiento, y sincrónica, en función de esclarecer la relación entre el contenido del objeto intelectual y lo que se hace en otros dominios de la misma época. Además, es importante aclarar la inexistencia de una definición canónica sobre el sujeto intelectual, sino más bien una pluralidad de figuras que señalan diversas matizaciones a partir del contexto abordado<sup>3</sup>.

El tránsito desde una tradicional historia de las ideas a otra propiamente intelectual tiene directa relación con el giro lingüístico desarrollado durante la segunda mitad del siglo XX<sup>4</sup>. En efecto, se transitó desde el análisis de las ideas, ideologías y mentalidades a los discursos, lenguajes y conceptos, problematizándose las diversas formas de reproducción e inscripción social del pensamiento durante un espacio-tiempo determinado. Todo

---

1. Whatmore, 2021, pp. 29-38.

2. La difusa definición de la historia intelectual ha mermado, según Mara Polgovsky, la institucionalización y consolidación de esta subdisciplina en el campo académico. Véase en: Polgovsky, 2010.

3. Dosse, 2007, pp. 14-34. Las definiciones canónicas sobre el intelectual son, más bien, propias el ámbito sociológico que del historiográfico. Por ejemplo, Edwards Shils enuncia que los intelectuales serían un grupo minoritario que reflexiona sobre lo que no quiere o puede reflexionar la mayoría. Véase en Gutiérrez, 1990, p. 20.

4. Palti, 2012.

esto en desmedro de una limitada perspectiva focalizada en la transmisión de contenidos y problemas perennes, desarrollados por ciertos escritores canónicos ligados al ámbito filosófico y a la teorización del pensamiento político<sup>5</sup>. Por otro lado, Juan Contreras expresó que el surgimiento de la historia intelectual se debe al interés por llenar los vacíos dejados por la Escuela de los Annales, mediante la incorporación de las discusiones teóricas sobre el lenguaje llevadas a cabo en el ámbito de la filosofía. De tal forma, la historia intelectual focaliza el discurso y la narrativa para reinterpretar la historia de las ideas, colocando especial énfasis en la dimensión política<sup>6</sup>.

Si nos remitimos a la definición restrictiva de la historia intelectual, nos encontramos con los análisis realizados sobre la producción del discurso, ya sea desde la semántica histórica alemana (*Begriffsgeschichte*)<sup>7</sup>, la historia conceptual de lo político francesa, marcada por los análisis sintácticos<sup>8</sup>, y la historia de los lenguajes políticos anglosajona, caracterizada por el énfasis pragmático<sup>9</sup>. Estas formas de entender la historia intelectual han sido conjugadas y desarrolladas extensivamente en Iberoamérica durante las últimas décadas, ya sea para abordar conflictos bélicos, la construcción de republicas y naciones, el problema de la soberanía y representación, los imaginarios y límites del concepto pueblo/pueblos, la conformación de la ciudadanía y el orden, etc.<sup>10</sup>

Sobre este campo historiográfico se ha desenvuelto teórica y metodológicamente Elías José Palti, destacándose ya sea por ser pionero en el área o por la vigencia que mantienen aún sus investigaciones, varias de ellas en curso. Esto nos motiva a profundizar justamente sobre los escritos de este historiador, cuestionándonos ¿cómo entiende la transición desde la historia de las ideas a la nueva historia intelectual? ¿cuáles son sus influencias teóricas? ¿qué entiende por lenguajes políticos? ¿cuál es la metodología de esta forma de hacer historia? ¿cómo ha impactado en la historiografía latinoamericana y chilena?

En términos metodológicos, hemos dividido el presente trabajo en tres apartados. Primero analizaremos qué entiende Palti por la historia de las ideas y cómo esta se vio transformada en la llamada nueva historia intelectual. Posteriormente ahondaremos sobre la teoría propia de la historia de los lenguajes políticos, averiguando quiénes son los referentes teóricos de nuestro sujeto de estudio y con quiénes dialoga académicamente. Finalmente, nos moveremos desde la teoría a la práctica historiográfica, analizando los elementos metodológicos esenciales para hacer una historia sobre los lenguajes políticos, qué precauciones

5. Di Pasquale, 2011, pp. 80-81.

6. Contreras, 2017, pp. 152.

7. Koselleck, 1993, pp. 112-125; Koselleck, 2004, pp. 28-39; Rivero, 2012, pp. 7-8.

8. Rosanvallon, 2002, pp.126-128; Rosanvallon, 2003, pp. 16-26; Slipak, 2012, p. 64; García 2017, pp. 48-58.

9. Skinner, 2000, pp. 178-188; Skinner, 2007, pp. 195-206; Pocock, 2011, pp.122-141; Freeden, 2013.

10. Sin la pretensión de ser exhaustivos, véase los siguientes trabajos: Fernández, 2002; Colom, 2005; Fernández, 2007; Chiaramonte, 2008; Goldman, 2008; Fernández, 2009; Torres, 2010; Stiven y Cid, 2012; Arellano, 2012; Baratta, 2012; Loaiza, 2014; Solano, 2016; Arellano, 2016; Cid, 2019; Hurtado, 2019; Linares, 2021; Casals y Estefane, 2021; Cáceres y Páez, 2022.

se deben tomar y cuáles son las fuentes que facilitan esta forma de hacer historiografía en referencia al contexto historiográfico chileno.

El corpus testimonial aquí analizado ha sido seleccionado estratégicamente a partir de dos criterios. En primer lugar, están las reseñas y entrevistas, sumamente útiles para identificar a quiénes lee Palti, porqué los considera importantes y que críticas realiza mediante dichos escritos. En segundo lugar, hemos abordado artículos científicos y diversos libros que ha publicado entre los años 1998-2015, seleccionados por sus contenidos teóricos y metodológicos.

## El malestar: orígenes, referentes y problemas de la historia de las ideas

Desde la última década del siglo XX Palti ya expresaba cierto malestar con respecto a la historia de las ideas<sup>11</sup>. El desarrollo de las tesis para optar a la licenciatura, maestría y doctorado en historia fueron claves al respecto<sup>12</sup>. De partida, una de las críticas más frecuentes que realizó a la historia de las ideas consiste en la tendencia de sus cultores a encasillar el pensamiento de un autor (como fue el caso del pensamiento romántico argentino) bajo categorías dicotómicas e irreconciliables elaboradas frecuentemente a priori: ilustración/romanticismo, racionalismo/nacionalismo, libertad de los antiguos/libertad de los modernos, modernidad/tradición, individualismo/organicismo, democracia/autoritarismo, etc. Esto minusvalora la complejidad discursiva y retórica de los actores que elaboraron argumentos a partir de las diversas ideas y referentes disponibles para cada contexto.

Una segunda crítica a la historia de las ideas consiste en la constante búsqueda y trazabilidad de genealogías de pensamiento, desagregando las ideas de un autor para ser clasificadas dentro de una idea-unidad.<sup>13</sup> Así se define, por ejemplo, qué tan liberal, conservador

---

11. Debemos aclarar que la historia de las ideas se diferencia de los estudios filosóficos, pues esta forma de hacer historia tiene un campo de análisis más amplio que incorpora otros tipos de discursos, como son las ideas científicas, artísticas, literarias, etc. Además, siguiendo lo planteado por Arthur Lovejoy, la historia de las ideas se diferencia de la historia de las civilizaciones en la medida que las ideas migran de una época a otra, de cultura a cultura, de disciplina a disciplina, etc. Por lo tanto, el objeto de estudio (las ideas) resulta inabordable bajo el marco limitado de una cultura, época o disciplina. Lovejoy, 2000, pp. 127-131; Palti, 2004a, pp. 64-65.

12. Remitiéndonos a la trayectoria académica de Palti, su tesis de Licenciatura en historia la presentó durante el año 1989 en base a la obra de Juan Bautista Alberdi, mientras que la tesis de Maestría fue defendida al año siguiente tras el estudio de la obra de Domingo Faustino Sarmiento. Posteriormente obtuvo el grado de Doctor en Historia por la Universidad de California en Berkeley en el año 1997, con su tesis titulada *Legitimacy and History in the aftermath of revolutions (Latin America, 1820-1910). A journey Through the Fringes of liberal Thought*. Ha realizado estudios posdoctorales en El Colegio de México y en la Universidad de Harvard. Es docente de la Universidad Nacional de Quilmes, Universidad de Buenos Aires e investigador de Conicet, en Argentina. En línea en: <http://www.unq.edu.ar/comunidad/28-el%C3%ADAs-jos%C3%A9-palti.php> [consulta: el 12/10/2021].

13. Las unidad-idea o tipos ideales es una categoría elaborada por Lovejoy, la cual consiste en un modelo de pensamiento perfectamente consistente, integrado, perennes, inamovibles y definibles a priori. El objeti-

o republicano era el pensamiento de un autor determinado<sup>14</sup>. Esto genera dos problemas metodológicos: desarraigar las ideas del contexto de enunciación, pues las ideas deben tener estabilidad y continuidad semántica; e ignorar aquellos intelectuales menores, ajenos a la república de las letras, quienes no son canónicos dentro de las principales líneas del pensamiento político/intelectual, aun cuando para contexto histórico en el que se desarrollaron pudieron tener una trascendencia inusitada.

Por último, Palti criticó las visiones formalistas y teleológicas de la historia de las ideas. El formalismo consiste en la elaboración de definiciones de manual y simplistas de los conceptos, desprendiéndose una visión aproblemática de la historia en la medida que los diccionarios no son suficientes para descubrir «el sentido histórico de un cambio semántico»<sup>15</sup>, menos la riqueza polisémica de una disputa intelectual. Lo teleológico, por su parte, impide ver las fuerzas antagónicas que pueden coexistir en un mismo nivel de realidad, vale decir, se prescinde del tiempo sincrónico a favor de la mera diacronía con un fin o meta ya visualizado a priori en términos normativos<sup>16</sup>.

Para fundamentar estas críticas, Palti emprendió una serie de reflexiones e investigaciones en torno a la historia de las ideas realizadas por intelectuales latinoamericanos. En ese sentido fue imprescindible abordar una obra pionera: «El positivismo en México» (1943) de Leopoldo Zea. Situado desde la periferia, el objetivo de dicho historiador no era identificar el aporte de los intelectuales mexicanos al positivismo general (la idea-unidad, o en palabras de Zea, filosofema), sino las reflexiones que experimentaron las ideas europeas al arribar a América Latina, las desviaciones o yerros de sentido con respecto a un modelo puro<sup>17</sup>.

Frente a la historia de las ideas desarrollada por Zea surgió una corriente revisionista durante las décadas 1960 y 1970, protagonizada especialmente por historiadores estadounidenses como Louis Hartz, Richard Morse y Charles Hale, este último sumamente destacado tras publicar «*Mexican Liberalism in the Age of Mora, 1821-1853*» (1968). Bajo un aura de aparente objetividad, dichos autores pretendieron abordar temas sustantivos ignorados por

---

vo del historiador sería descubrir e investigar cómo las ideas de ciertos autores —por lo general canónicos— encajan y aportan a la evolución diacrónica de dicho pensamiento. Skinner, 2007, p. 296.

14. Este malestar se comenzó a manifestar cuando Palti analizaba el pensamiento romántico de Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento, palpando las limitaciones del modelo genealógico, pues sólo podía limitarse —siguiendo los parámetros de la historia de las ideas— a encasillar a dichos autores como liberales, conservadores o en un punto equidistante entre ambos tipo-ideales. Al respecto véase: Polo, 2010, p. 120.

15. Palti, 2007, p. 15.

16. Palti, 1999, pp. 228-229. Skinner suma otros absurdos metodológicos de la historia de las ideas: 1. Buscar aproximaciones de unidades-ideas produce interpretaciones no históricas, es decir, una supuesta anticipación de autores y sus ideas a doctrinas ulteriores, dándoles crédito de clarividencia. 2. Interminable debate sobre si una idea surgió realmente en un momento dado y si está verdaderamente presente en la obra de algún autor en particular 3. Si un teórico clásico omite una doctrina reconocible sobre unos temas que obligatoriamente debe tratar es criticado posteriormente por su fracaso. Véase: Skinner, 2000, pp. 156-158.

17. Palti, 2003, pp. 235-236.

Zea, como fue el liberalismo mexicano desde un enfoque culturalista, es decir, situando el pensamiento latinoamericano bajo sus propios términos para así encontrar alguna particularidad. Esto movió a Hale —en la obra previamente mencionada— a plantear una serie de tesis. La primera consistió en criticar el maniqueísmo conservadores-liberales, ya que ambas ideas comparten una tendencia hacia el centralismo. En una segunda tesis planteó que existen similitudes entre el liberalismo mexicano con el liberalismo francés, esto debido al carácter centralista de ambas ideologías, diferenciándose al mismo tiempo del liberalismo inglés. La tercera tesis aboga por la existencia de una matriz del comportamiento y pensamiento latinoamericano, lo que se denominó «ethos hispano», compuesto por el patrimonialismo, perseverancia del autoritarismo, elitismo, organización social orgánico-corporativista, etc. Dicho ethos conllevó justamente a la contaminación del tipo ideal liberal<sup>18</sup>.

Si bien un aspecto positivo del primer revisionismo fue enfrentar el «provincialismo», ampliando espacialmente el campo de estudio de las ideas hacia un marco atlántico, aún persisten diversos cuestionamientos metodológicos. Uno de ellos es el uso de dicotomías, como son el liberalismo francés y liberalismo inglés. Otro problema es que, al presuponer la existencia de una totalidad cultural, un sustrato basado en valores y tradiciones (ethos hispano), los estudios culturalistas terminan yendo más allá de la historia para terminar circunscribiéndose en un terreno ontológico, esencias estáticas basadas en ideas establecidas a priori, en otras palabras, entelequias<sup>19</sup>. Finalmente, con respecto a los intentos por descubrir la particularidad del pensamiento latinoamericano, Palti afirma que persistir en la historia de las ideas no permite lograr tal objetivo, pues «si enfocamos nuestro análisis exclusivamente en el plano de los contenidos ideológicos de los discursos, jamás hallaremos nada que especifique el pensamiento local, ninguna idea que sea original suya y que no pueda encontrarse también en otras regiones»<sup>20</sup>.

Durante la última década del siglo XX, François-Xavier Guerra a través de su obra «Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispanoamericanas» (1992) inauguró una segunda ola revisionista sobre la historia de las ideas. De partida planteó una redefinición del rol que tenía el contexto, el cual ya no es un mero escenario externo del desenvolvimiento de las ideas, sino un aspecto inherente al discurso. Por lo tanto, las transformaciones conceptuales ocurrieron como resultado de un extenso campo abierto tras la crisis imperial, emergiendo nuevos espacios de enunciación (sociabilidades modernas), modos de

---

18. Palti, 2003, pp. 238-242.

19. La discusión, por ende, se tornó teleológica: ubicar el origen del ethos hispano y cómo este devino en un liberalismo conservador (según las palabras utilizadas por el historiador José Luis Romero). Mientras que para Morse el momento originario fue la monarquía encabezada por los Habsburgo, Hale por su parte identifica el gobierno de los Borbones como el momento primigenio. Palti, 2005, p. 27.

20. Palti, 2014b, 10. En otro texto Palti afirmó lo complejo que resulta identificar la particularidad latinoamericana desde el marco dicotómico propio de las unidades-ideas: «considerado desde el punto de vista de su contenido ideológico, todo sistema de pensamiento cae necesariamente dentro de un limitado rango de alternativas, ninguna de las cuales puede pretender aparecer como una exclusividad latinoamericana». Palti, 2007, p. 241.

publicidad (prensa) y sistemas de autorización (opinión). Bajo tal paraguas, Guerra se opuso al dualismo existente entre el tradicionalismo español y liberalismo americano. Para ello realizó un análisis de ambos procesos de manera imbricada y simultánea, lo que se vio reflejado en un lenguaje político que superpone referencias culturales modernas con categorías y valores propios de los imaginarios tradicionales<sup>21</sup>.

Ahora bien, Palti identificó algunos puntos críticos en la obra de Guerra, por ejemplo, el permanente uso de una dicotomía, ahora conceptualizada bajo las ideas de tradición y modernidad, cada una siendo ideas-unidad, aparentemente homogéneas, coherentes y claramente delimitadas<sup>22</sup>. Así el teleologismo se situó en un nuevo punto de partida: los procesos independentistas, movimientos que no sólo devinieron en sociedades modernas, individuales y democráticas, pues también reflejaron yerros o desviaciones de un modelo revolucionario que se experimentó en la península<sup>23</sup>.

## La búsqueda: hacia la nueva historia intelectual y la teorización de los lenguajes políticos

Frente a las dicotomías, genealogías, formalismos y teleologías inherentes a la historia de las ideas, Palti propone el desarrollo de la nueva historia intelectual. Esta línea de investigación está influenciada esencialmente por tres corrientes: la historia de los conceptos (*Begriffgeschichte*), de origen alemán, destacándose entre sus cultores Reinhart Koselleck; la historia de los lenguajes políticos anglosajona desarrollada especialmente por Quentin Skinner y J. G. A. Pocock; y la historia conceptual de lo político francesa, liderada por Pierre Rosanvallon<sup>24</sup>.

En base a estas corrientes Palti estableció una diferencia epistemológica entre la tradicional historia de las ideas y la historia de los lenguajes políticos. A partir de la teoría elaborada por John L. Austin, Palti resalta la dimensión pragmática del lenguaje reflejada en los

21. Palti, 2004a, pp. 79-81; Palti, 2007, p. 46.

22. Recomendamos revisar al respecto: François-Xavier Guerra, 1998; François-Xavier Guerra, 2003.

23. Palti al reseñar una obra de Manuel Chust y José Antonio Serrano criticó que, en dicho texto, se careció de una reflexión sobre si la profesionalización de la historiografía conllevó una auténtica renovación y emergencia de nuevas perspectivas sobre la independencia, o más bien se limitó a profundizar tendencias iniciadas por la anterior oleada revisionista de 1960. En ese sentido, para Palti las nuevas interpretaciones (inauguradas por Guerra) terminaría heredando de la tradición revisionista previa, no sólo en una serie de motivos en común, sino también la inconsistencia de las revisiones nacionalistas, pues la sustitución del liberalismo por el republicanismo sólo estableció otro sistema de pensamiento en desmedro de una verdadera renovación metodológica. Palti, 2009a, pp. 1171-1198.

24. Más allá de sus diferencias, estas tres corrientes comparten un giro epistemológico en donde el análisis de los discursos se realiza no tanto para dilucidar el significado de sus contenidos, sino las condiciones de posibilidad en desmedro de los anacronismos. Siguiendo las palabras de Palti «cómo habrá de configurarse un determinado terreno discursivo en el interior del cual pudieron articularse esas ideas determinadas, y eventualmente cómo se fueron reconfigurando el mismo a lo largo del tiempo». Echeverría y Guzmán, 2019, pp. 176-177.



actos de habla. Esta perspectiva difumina la tradicional dicotomía entre realidad y discurso, materialismo e idealismo, pues la contextualización de los discursos es considerada una precondición de su inteligibilidad. Al mismo tiempo las ideas no se encuentran desarraigadas del contexto de enunciación, el cual los mismos textos construyen de manera pragmática a través del lenguaje. Por lo tanto, los conceptos y lenguajes no se entienden como meros descriptores de la realidad político-social, epifenómeno de las condiciones materiales o de los intereses de ciertos grupos sociales, sino como agentes de cambio histórico. De ahí que no debe separarse la palabra y la acción, prácticas y discursos, ya que la realidad sólo puede ser construida, aprehendida y articulada a través del lenguaje<sup>25</sup>.

En correspondencia con el punto anterior, el estudio de los lenguajes políticos implica abordar un nuevo objeto de estudio, transitándose desde el análisis del pensamiento (unidad-idea) al texto-contexto. Siguiendo a J. G. A. Pocock, las ideas son ahistóricas ya que sus significados pueden establecerse a priori. Sin embargo, el sentido siempre es histórico, puesto que éste es relativo al acto de habla<sup>26</sup>. Por ende «si enfocamos nuestro análisis exclusivamente en la dimensión referencial de los discursos, no hay modo de hallar las marcas lingüísticas de las transformaciones en su contexto de enunciación»<sup>27</sup>. Esta cita debe ser disgregada en dos puntos. Primero, para ir más allá de lo referencial, todo historiador que analice los lenguajes políticos debe entender cómo fue posible para un autor decir lo que dijo mediante un texto, concediéndole cierto nivel de agencia<sup>28</sup>. Segundo, analizar el contexto de enunciación conlleva reconstruir el campo semántico sobre el cual se sitúa un texto, reconociéndose el contenido implícito —aquello que se da por supuesto por el autor en una época determinada—, y el conjunto de conceptos que se entrelazan y conforman un lenguaje político particular<sup>29</sup>.

En términos metodológicos, la historia de los lenguajes políticos posee una especial preocupación por la dimensión retórica del discurso. Esta perspectiva nos permite estudiar los textos no exclusivamente en cuanto a lo que se dice (*logos*) sino a cómo se dice lo que se dijo (*lexis*). Una lectura retórica desprende una toma de posición, reconstruyendo así los debates y, por ende, discursos antagónicos que conllevan desplazamientos conceptuales. De tal forma la aproximación retórica «se orienta a comprender cómo, más allá de la persistencia o no de ideas, se alteran las condiciones de enunciación, y trazar los desplazamientos producidos al nivel del suelo de las problemáticas subyacentes»<sup>30</sup>.

---

25. Palti, 2014a, pp. 390-398.

26. En definitiva, el objeto de estudio y su abordaje diferencia a la filosofía de la historia intelectual. Pocock; 2011, pp. 139-141.

27. Palti, 2007, p. 43.

28. Palti, 2009b, p. 18.

29. Un ejemplo bastante ilustrativo en este punto es que un historiador de Hobbes no debe limitarse sólo a explicar qué no dijo dicho autor en un momento determinado, sino también porqué nunca lo podría haber dicho. Tampoco debería limitarse sólo a abordar uno de sus conceptos medulares, sino un conjunto, ello a partir de las posiciones que toma a la hora de llevar a cabo el texto, lo que nos remite a la dimensión retórica. Véase en: Ocampo, 2020, p. 117.

30. Palti, 2005, p. 41.

Por último, a diferencia de la historia de las ideas, el estudio de los lenguajes políticos implicó una ardua reflexión en torno a cómo se genera el cambio histórico. Con respecto a este punto, Palti cuestionó la propuesta teórica de Koselleck, quien propuso la complementariedad de la historia social con la historia conceptual para así explicar la transformación de los conceptos. El problema de esta formulación radica en que se aboga por un factor extralingüístico, en la medida que un agente o entidad externa y trascendental de los sujetos termina por generar el cambio conceptual, retomándose por ende la dicotomía entre ideas y realidad. Además, siguiendo a Ludwig Wittgenstein, Palti afirma que el análisis individual de conceptos que transitan desde épocas premodernas a modernas no permite percibir una pluralidad de dimensiones que componen los lenguajes (gramáticas, retóricas, usos, etc.). En ese sentido, resulta desafiante «pasar de un mero inventario de conceptos individuales a la reconstrucción de lenguajes políticos y sociales integrados»<sup>31</sup>.

Para el caso anglosajón ocurre un fenómeno similar. Palti critica que Pocock se enmarca en una concepción enunciativa de los lenguajes, «es decir, tiende a concebirlos como conjuntos de enunciados (proposiciones), viendo así en cualquier desviación semántica un trastocamiento del lenguaje»<sup>32</sup>. El problema de fondo es que se simplifica los fenómenos relativos a la mutación conceptual, reducidos a una mera acumulación de sentidos divergentes por parte de filósofos-poetas que escapan de los estreñimientos lingüísticos de sus respectivas épocas. Este problema también lo observó en la obra de Skinner, pues para él «Sólo la acción subjetiva tiene un carácter transformador; es decir, sólo la figura del *autor* puede explicar la innovación en el nivel de los lenguajes políticos»<sup>33</sup>. Esto conlleva pasar por alto cómo el contexto cambia y cuáles son los mecanismos que impulsan a un lenguaje a entrar en crisis y eventualmente experimentar una transformación.

Palti encontró una solución al problema teórico sobre el cambio conceptual en los planteamientos de Michael Foucault y Pierre Rosanvallon. De partida, los conceptos desprenden un carácter político cuando son indicadores de problemas, aporías que generan múltiples usos y significados para resolver un debate o disyuntiva, constituyéndose los conceptos de forma incompleta y precaria, lo que promueve el cambio conceptual por cuestiones internas y no sólo externas: «no es que los conceptos no puedan ser definidos de una manera definitiva porque cambian, sino todo lo contrario: ellos cambian su significado porque no pueden ser definidos de una manera definitiva»<sup>34</sup>. En ese sentido, los lenguajes políticos no son una serie de enunciados, palabras, conceptos o jergas que describen una situación particular, sino dispositivos que producen enunciados, adquiriendo una indeterminación semántica<sup>35</sup>. Por lo tanto, el historiador no debe limitarse sólo a esclarecer las distintas conceptualizaciones que

31. Koselleck, 2021, pp. 26-27. Otras críticas elaboradas por Palti en torno a la obra de Koselleck, en específico sobre ciertos anacronismos identificados en torno a la categoría modernidad aplicada en torno al *Sattelzeit*, en Palti, 2004b.

32. Palti, 2005, p. 475.

33. Palti, 2009c, p. 259.

34. Palti, 2014a, p. 399.

35. Palti, 2014a, p. 395.

ofrecieron los autores involucrados en torno a una aporía, sino las formas en las que estos son configurados, «comprender cuál era el tipo de cuestiones que se habían puesto en cada caso en debate, qué tipo de dilemas se les planteaba a los mismos y eventualmente, cómo este suelo de problemáticas se fue reconfigurando a lo largo del periodo considerado»<sup>36</sup>. Así, el cambio en los lenguajes políticos no es percibido en su aspecto pragmático o semántico, sino en el nivel de los discursos mismos, a través de la dislocación conceptual generada en los textos en la medida que se pretende solucionar las aporías, abriéndose nuevas formas de producción de enunciados y problemas en el campo político.

Para Palti toda mutación conceptual supone un «socavamiento de las premisas en que dicha forma de discursividad se funda», algo que sólo es posible cuando ocurren ciertas circunstancias históricas precisas que hacen surgir un tipo de lenguaje, las cuales «obligan a sus agentes a confrontar aquellos puntos ciegos que le son inherentes, aquello impensable dentro de sus marcos»<sup>37</sup>. No basta contrastar la adscripción de nuevos sentidos por parte de ciertos conceptos con respecto a los ya existentes, sino analizar, a partir de una mayor longitud temporal, las líneas de fisuras y desfases observables a partir de ciertos contextos específicos<sup>38</sup>.

Como se ha podido observar, Palti no sólo se nutrió desde la corriente alemana, anglosajona y francesa, sino que también las criticó y cuestionó en sus aspectos teóricos y metodológicos más débiles. Un fenómeno similar se observa cuando analizamos los diálogos que Palti llevó a cabo con historiadores latinoamericanos. Uno de ellos fue Robert Schwarz, quien buscó explicar —leyendo la teoría de la dependencia en clave cultural— porqué la elite decimonónica brasileña percibió las ideas liberales fuera de lugar. Es decir, porqué dicha unidad-idea, por ejemplo, terminó reforzando la esclavitud en vez de disminuirla. Frente a tales planteamientos, Palti aseveró que las ideas jamás están fuera de lugar, ya que los significados demandan cierta condición de inteligibilidad por parte de los autores, quienes asimilan o se apropián antagónicamente de los textos conllevando una pluralidad de lenguajes<sup>39</sup>. Esto nos mueve —dice Palti— a «desistir, en fin, de la pretensión de poder definir, más allá de su

36. Palti, 2005, pp. 13-14.

37. Es decir, las transformaciones contextuales son procesadas conceptualmente, lo que conlleva el surgimiento de nuevos significados y sentidos. Palti, 2005, p. 476. Palti, 2009b, p. 21.

38. Siguiendo a Palti, si bien los cambios en los lenguajes políticos conlleva rearticulaciones drásticas en el sentido de los conceptos —los cuales históricamente expresan un contenido semántico contingentes y precariamente articulados—, las novedades lingüísticas deben legitimarse aún dentro de los lenguajes preexistentes. Es decir, el paso de un lenguaje a otro no se puede entender como una mera redefinición de los términos o sus significados, sino que conlleva un desplazamiento del terreno en el que estos términos se desenvuelven o un cambio en los problemas intelectuales: «un lenguaje posterior no se sigue del anterior, pero lo presupone. Y por ello mismo la crítica a este no puede ya ser un simple regreso al anterior». Palti, 2007, pp. 103 y 250; Palti, 2014, p. 108.

39. Así se resuelve dos problemas medulares en la obra de Schwarz. El primero es identificar cuándo las ideas están en su lugar. Siguiendo la unidad-idea liberal, Palti cuestiona hasta qué punto ésta tiene su lugar en el contexto francés —ya que siguiendo a Rosanvallon existió una tradición antiliberal, centralista y jacobina (e inglés) en donde las ideas liberales fueron pensadas para una sociedad campesina más que industrial, con relaciones clientelísticas y sistemas de favores—. Un segundo problema es precisar el lugar

contexto particular de enunciación, qué ideas están fuera de lugar, y en qué sentido lo están en América Latina», ya que en cada región existen desfases, reformulando la tesis de Schwarz bajo la premisa «las ideas están siempre parcialmente desencajadas»<sup>40</sup>.

Palti también ha tenido que responder a las críticas. José Antonio Aguilar cuestionó la historia de los lenguajes políticos, ya que «tiende a oscurecer las contribuciones de los pensadores individuales». En otras palabras, un enfoque centrado en el texto y su contexto pulverizan al autor. Una segunda crítica aludió a la escritura, el estilo que emplea Palti es «innecesariamente oscura y compleja... El problema es que palabras y conceptos que deberían servir para explicar y aclarar terminan confundiendo y ofuscando. Al mismo tiempo, la sintaxis retorcida oscurece, en lugar de iluminar»<sup>41</sup>.

La respuesta no tardó en llegar. Frente a la primera crítica, Palti planteó que es falso el hecho de que Skinner y Pocock diluyen a los sujetos al focalizar el estudio de los contextos lingüísticos. Más bien Aguilar termina pecando de una lectura acrítica de David Harlan, quien coloca a dichos historiadores «en una misma bolsa con Foucault y Derrida». Sobre la segunda crítica, Palti planteó que las referencias empleadas por Aguilar fueron sacadas de contexto. Lo trascendental, en todo caso, es el contenido por sobre el estilo. Finalmente, repasa a Aguilar en la medida que todo historiador debe cuestionarse y reflexionar sobre la teoría de la historia, pues ello nos permite «formular nuevas preguntas, desarrollar nuevos enfoques de la historia y no limitarse a reproducir el saber establecido en un determinado medio»<sup>42</sup>. Esto último tiene directa correlación con el trabajo sobre la historia, es decir, mediante la confrontación de fuentes podemos enriquecer o cuestionar nuestros marcos conceptuales, teóricos y metodológicos.

## La práctica: metodología y precauciones a la hora de hacer una historia de los lenguajes políticos

¿Cómo hacer una historia de los lenguajes políticos? Si seguimos a Palti, es primordial reconstruir el lenguaje de base sobre el cual un texto pivota, es decir, el contexto semántico. Para lograr tal objetivo hay que ir más allá de los autores individuales para abarcar un discurso más amplio de una época, en palabras de Raymond Williams, reconstruir un campo de significaciones o conceptuales<sup>43</sup>. Por ejemplo, el concepto poder constituyente no se entiende sin el concepto de corporativismo o de nación, y éste último no se comprende ignorándose los conceptos de

---

de las ideas, más aún cuando conviven entre sí (conservadoras, socialistas, anarquistas, etc.). Palti, 2014b, pp. 39-40.

40. Palti, 2007, pp. 302-307.

41. Aguilar, 2008, pp. 181-184.

42. Palti, 2014b, pp. 160 y 169-176.

43. Palti, 2007, pp. 16 y 122.

soberanía, pueblo y representación<sup>44</sup>. La clave estaría en abordar dicho campo sincrónicamente como un terreno conflictivo, parafraseando a Rosanvallon, como un problema en donde se disputa la institucionalización de lo social a través de diversos discursos<sup>45</sup>.

Además, el historiador de los lenguajes políticos debe realizar una operación sobre el texto<sup>46</sup>. Esto implica analizar no sólo el contexto semántico sino también el contexto de enunciación desde el cual surgen las fuentes: «aun cuando las ideas contenidas en los textos sean las mismas, el sentido de ellas variará según quién las dice, a quién las dice, cuándo, cómo, etc.»<sup>47</sup>. Resulta imprescindible identificar los contenidos implícitos o presupuestos en los textos, yendo más allá del contenido referencial. Por ejemplo, cuando Palti estudió la coyuntura de 1808-1810, identificó un tejido conceptual que aunaba la tradición pactista hispana del siglo XVI, el constitucionalismo histórico remitido a la tradición neoescolástica de Suarez y el iusnaturalismo de Grocio y Puffendorf. Dicho tejido conceptual da cuenta de un cambio en las condiciones objetivas de enunciación más que una revolución en las ideas, pues el primer liberalismo español descubre que puede modificar la constitución en vez de alterarla. Para ello es clave la historia de un poder constituyente desarrollado en las Cortes, pensado en torno a una comunidad letrada hispana, evitándose así el desmembramiento territorial del imperio<sup>48</sup>. En definitiva, los lenguajes políticos pueden desprender la influencia de distintas matrices conceptuales, aplicadas retórica y argumentativamente según el momento político.

En suma, reconstruir el campo semántico y de enunciación, situar un debate intelectual e identificar los contenidos implícitos de los textos serían elementos esenciales a la hora de reconstruir un lenguaje político. Sin embargo:

Un lenguaje político no es un conjunto de ideas o conceptos, sino un modo característico de producirlos. Para reconstruir el lenguaje político de un período no basta, pues, con analizar los cambios de sentido que sufren las distintas categorías, sino que es necesario penetrar en la lógica que las articula, cómo se recompone el sistema de sus relaciones recíprocas<sup>49</sup>.

---

44. En este punto Palti realizó una interesante crítica a Guerra: las mutaciones conceptuales no son irreversibles, no necesariamente el ideario liberal generó un retroceso del constitucionalismo histórico como concepto. Palti, 2007, p. 75. Además, a partir de estos planteamientos Palti desarrolló ciertas críticas a Skinner. Reseñando el texto *Reason and Reticence in the Philosophy of Hobbes*, el historiador inglés termina fallando a sus principios historiográficos, ya que en dicho estudio desarrolló un vocabulario político más que un análisis desde la dimensión pragmática del lenguaje, «El contextualismo lingüístico tiende así a resolverse en un enfoque filológico de corte mucho más tradicional». Palti, 1998, p. 182.

45. Rosanvallon, 2003, pp. 32-47.

46. Todo texto no es mero reflejo de su contexto, sino que lo produce simbólicamente y materialmente, por ende, participa en él. Inversamente el texto no preexiste a la propia serie de operaciones por las que se constituye como tal, produciéndose al interior de redes simbólicas y materiales. Palti, 2009b, p. 16.

47. Palti, 2014b, p. 12.

48. Palti, 2007, pp. 62-65.

49. Palti, 2007, p. 17.

A partir del presente testimonio se desprende que el historiador de los lenguajes políticos debe analizar cómo se reconfiguran y relacionan entre sí los distintos sentidos atribuidos a los conceptos implicados en torno a una aporía o problema político: «En definitiva, reconstruir un lenguaje político supone no sólo observar cómo el significado de los conceptos cambió a lo largo del tiempo, sino también, y fundamentalmente, *qué impedía a éstos alcanzar su plenitud semántica*»<sup>50</sup>. Siguiendo a Rosanvallon, Palti afirma que los cambios en los lenguajes y conceptos son índices de problemas en la medida que «El significado de conceptos tales como democracia, soberanía, etc., no sólo son variables con el tiempo sino constitutivamente ambiguos»<sup>51</sup>. El hecho de que sean constitutivamente ambiguos implica una sedimentación de significados de una aporía, es decir, cambios y continuidades de una indefinición conceptual que debe ser abordada por el historiador.

El análisis de las aporías implica una selección de fuentes que depende del problema de investigación<sup>52</sup>. Por ejemplo, cuando Palti abordó los procesos independentistas tiende a analizar periódicos, complementados con las obras impresas de ciertos autores. Estos corpus documentales son sumamente frutíferos para estudiar el campo conceptual, su articulación y los problemas que generó un debate intelectual, pues dan cuenta de un espacio público en donde se manifestaban una pluralidad de sentidos, conceptos y problemas. Ahora bien, no está demás agregar que es fundamental una lectura entre líneas, pues debemos recordar que un lenguaje se elabora en base a una pluralidad de matrices discursivas.

También existen ciertas precauciones metodológicas que debemos tener presentes al analizar los lenguajes políticos. Al respecto Skinner desarrolló una serie de mitologías. Una de ellas son las doctrinas, es decir, el afán de ciertos historiadores por constituir un modelo coherente del pensamiento de un autor —mediante el enlace de frases aisladas, muchas veces sacadas de contexto—, asociado a una unidad-idea<sup>53</sup>. La prolepsis consiste en desencajar los textos de sus contextos para posteriormente ver en ellos anticipaciones de las categorías utilizadas en nuestro presente<sup>54</sup>. La coherencia consta de analizar lo escrito por los autores del pasado como sistemas coherentes y cerrados, carentes de contradicciones. Por último, nos encontramos con una mitología identificada por Palti en los escritos de Pocock y Skinner, la

50. Palti, 2007, p. 251. El subrayado corresponde al texto original.

51. Palti, 2006, p. 254.

52. Los historiadores de los lenguajes políticos tienden a analizar la prensa, revistas, monografías o cartas. No obstante, Palti en su última obra investigó los regímenes de poder desde un enfoque arqueológico —matizando algunos planteamientos de M. Foucault—, lo que implicó el análisis de una pluralidad de fuentes, desde la literatura, pinturas, obras teatrales, textos filosóficos, etc. Esta selección heurística responde a las características intrínsecas que posee la articulación de diversas instancias que componen lo político. Palti, 2018, pp. 14-21.

53. Skinner, 2000, p. 153.

54. Skinner, 2000, p. 166. Luís García estableció un interesante paralelismo entre las críticas desarrolladas por Rosanvallon con respecto a las elaboradas por Skinner. En ese sentido, el tipologismo e historia de las doctrinas se asemejarían a la mitología de las doctrinas, el comparatismo textual con la mitología de la prolepsis, el reconstructivismo con la mitología de la coherencia. Véase en: García., 2017, pp. 48-49, nota 12.

retrolepsis, es decir, «pensar que podemos simplemente volver atrás en la historia intelectual y traer al presente configuraciones ideológicas pasadas, una vez que el suelo de categorías en que éstas se sostenían se hubo quebrado»<sup>55</sup>. La persistente práctica las mitologías refleja la comodidad que sienten ciertos historiadores carentes de un cuestionamiento sobre los fundamentos epistemológicos de sus trabajos<sup>56</sup>.

Para ejemplificar lo previamente dicho nos remitiremos al análisis que hizo Palti sobre el periódico «La abeja republicana», publicada en Perú durante los años 1822-1823. El debate o problema en dicho contexto era la disputa entre la instalación de un régimen democrático o una monarquía. En ese contexto, el autor plantea que el concepto de democracia no se puede analizar por sí solo. Es necesario situarlo en un campo semántico, incorporando los conceptos vecino, república y soberanía en el análisis. Los editores disponían de estos recursos conceptuales y operaron sobre ellos según sus intereses. Ahora bien, el lenguaje político de «La abeja republicana» reflejó tres discursos: la democracia como forma de gobierno, la democracia como índice de soberanía popular y la democracia como destino-problema. Sobre el primer discurso, la democracia adquirió un sentido positivo (como proteger la libertad de prensa) y negativo (por el poco compromiso cívico demostrado por la plebe). El problema de este discurso, al fin y al cabo, era considerar que todos fueran soberanos y súbditos al mismo tiempo (la aporía), algo sumamente inconmensurable si consideramos que se encontraba interiorizada la diferencia entre gobernadores y gobernados. Sobre el segundo discurso relativo a la democracia, lo importante no era entender si el pacto social poseía una matriz neoescolástica o ilustrada, sino la función que cumplió la invocación de dicho concepto para los editores. Es en este punto cuando el concepto de democracia demuestra su segunda significación: índice de soberanía popular<sup>57</sup>.

La abeja en sus orígenes fue un instrumento utilizado para combatir a Bernardo de Monteagudo (monarquista), sin embargo, en la medida que los tiempos cambiaron, los intereses también. En ese sentido, hacia 1823, la abeja comenzó a vociferar a favor del movimiento militar que se encontraba en desacuerdo con el Congreso instalado durante dichos años. Enfrentar a Monteagudo, el triunvirato y al Congreso (actos ilocutivos) movió a los editores del periódico a conceptualizar la democracia desde una referencia política, en base a una voluntad popular, anterior a la participación de la sociedad entre gobernantes y gobernados. Fue así como los editores se remitieron al Cabildo, superándose la antigua discusión sobre las formas de gobiernos clásicas en base a la representación. En fin, según los editores de La abeja republicana:

---

55. Palti, 2005, p. 489. Por ejemplo, «el momento maquiavélico» estudiado por Pocock se caracterizaba por la existencia de valores universales permeados por el teocentrismo, lo que se compatibilizaba con los medios finitos para su realización (las Repúblicas). Replicar tales ideas para el siglo XX o XXI ejemplifica la retrolepsis.

56. Palti, 2005, p. 29.

57. Palti, 2014b, pp. 84-101.

los actores del período se enfrentaron a la tarea, mucho más ardua, de obturar sus inconsistencias inherentes y desarrollar aquellos puntos ciegos a partir de los cuales erigir el conjunto de idealizaciones que permitirán naturalizar expresiones que en su origen eran simplemente contradictorias, como la de democracia representativa<sup>58</sup>.

Yendo más allá de este ejemplo práctico, creemos que es necesario referirnos a las influencias y aplicabilidad de los planteamientos elaborados por Palti en el contexto chileno. Una obra pionera al respecto fue la investigación desarrollada por Ana María Stiven y Gabriel Cid titulada «Debates Republicanos en Chile, Siglo XIX». A lo largo de dos tomos pretendieron comprender la incursión intelectual chilena hacia la modernidad, es decir, las rupturas con respecto a las certezas que proveía la pertenencia individual a vínculos tradicionales y comunitarios. La hipótesis de trabajo consiste en que los problemas de la agenda pública se fueron constituyendo de forma polémica, desarrollando los actores diversas filiaciones e idearios, cambiantes y transitorios, acomodados a un contexto político inédito y volátil. En ese sentido, la referencia a Palti consiste en que el debate político conllevó el desarrollo de estrategias persuasivas, retóricas, en donde los letrados reflexionaban y respondían a la crisis que significó la abdicación de Bayona ocurrida en 1808, en base a discursos que no poseían un carácter inmanentes ni transhistóricos como proponía tradicionalmente la historia de las ideas<sup>59</sup>.

Posteriormente, Cid en su tesis doctoral titulada «Pensar la revolución. Historia intelectual de la independencia chilena» profundizó estos planteamientos, realizando una referencia más explícita y profunda a la propuesta teórica de Palti. No solo parte desarrollando sus planteamientos epistemológicos sobre la difuminación entre la dicotomía realidad y discurso, pues también enfatizó la importancia del contexto de enunciación y semántico para la comprensión adecuada de los textos políticos. En la medida que se abrieron nuevos problemas tras 1808, los lenguajes políticos se vieron trastocados al estar el campo político marcado por el conflicto y la controversia. Los conceptos se caracterizaron por ser empleados y significados de forma precaria e incompleta, lo que impulsó la transformación de éstos durante el periodo de 1808 a 1833. Para que esto ocurriese, fue clave la referencia a las diversas tradiciones doctrinarias, como la neoescolástica, iusnaturalismo, liberalismo y republicanismos al momento de construirse y divulgarse los textos políticos de la época<sup>60</sup>.

Por último, en un artículo anterior abordé un análisis de los lenguajes políticos en clave regional durante la organización del Estado republicano. En ese sentido se problematizó cómo el concepto soberanía fue una fuente de discusión política incluso una vez formalizada la independencia de Chile en 1818, pues la soberanía de los pueblos y la soberanía nacional se vieron insuficientes ante las demandas gestadas desde las provincias. Aquí la aplicabilidad de la metodología de Palti se observa en el análisis del contexto semántico y de enunciación del concepto soberanía, su red semántica (federación, libertad, virtud, constitucionalismo), usos retóricos

---

58. Palti, 2014b, p. 104.

59. Stiven y Cid, 2010, pp. 15-19.

60. Cid, 2019, pp. 18-19.



(criticar la centralización política-administrativa promovida desde la capital, Santiago) y fuente de discusión con respecto a cómo se debía organizar el Estado republicano nacional ante la aporía y controversia que generaba la representación individual o corporativa<sup>61</sup>.

## Conclusiones

A lo largo de la presente investigación nos propusimos abordar historiográficamente la obra de Elías José Palti, para así comprender en qué consiste la nueva historia intelectual, cuáles son los preceptos teóricos fundamentales de la historia de los lenguajes políticos y cuáles elementos o precauciones metodológicas se deben considerar a la hora de llevarse a cabo.

Tales problemas nos movieron, en primer lugar, a contextualizar los orígenes de la nueva historia intelectual a partir del malestar que generó en Palti la tradicional historia de las ideas. Esta forma de hacer historia tendía a plantear una serie de dicotomías, genealogías, formalismos y teleologías, reproducidas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX por sus principales cultores —como Zea— y revisionistas —Hale, Guerra, Schwarz, por sólo nombrar algunos—. Tales patrones fueron cuestionados a partir de una búsqueda, la cual encontró asilo en la influencia que tuvo el giro lingüístico a lo largo de las humanidades y ciencias sociales. En efecto, la nueva historia intelectual impulsó un cambio en el objeto de estudio: desde las ideas al texto. Para ello se incorporó en el análisis la dimensión pragmática del lenguaje (actos de habla), desde una dimensión retórica (posicionalidad y persuasión), en base a una visión problematizante de la historia político-conceptual (aporías).

Esta propuesta teórica no estuvo exenta de conflictos académicos. Palti comenzó a cuestionar ciertas limitaciones de sus principales referentes teóricos, Koselleck, Pocock y Skinner, pues realizaron una formulación simplista sobre las mutaciones conceptuales. Esto lo resolvió mediante el análisis de los escritos de Foucault y Rosanvallon. En el caso de los historiadores anglosajones también les criticó la práctica de una mitología inadvertida en sus escritos, la retroleptis. En paralelo, generó diálogos con la historiografía latinoamericana, defendiéndose ante las críticas de Aguilar, al mismo tiempo que resaltó la importancia que tiene equilibrar la teoría y la práctica historiográfica. Ambas se nutren simultáneamente, y nos abren camino a nuevas reformulaciones y problemas dignos de investigar<sup>62</sup>.

Una vez la búsqueda teórica llegó a un puerto seguro, nos inmiscuimos en torno a la práctica metodológica propia de los lenguajes políticos. En base a la lectura de Palti, consideramos que se hace imprescindible reconstruir el contexto semántico y de enunciación (relacionar una multiplicidad de conceptos), situar un debate intelectual (problema) e identificar la sedimentación de significados que genera una aporía (cambio y continuidad de una precaria indefinición conceptual). Estos procedimientos, puestos en práctica sobre un conjunto

61. Páez, 2022, pp. 456-464.

62. No es coincidencia que una de las tesis de Palti a la hora de estudiar el giro lingüístico y su relación con la historia intelectual sea la constante autorreflexión sobre lo que se escribe y la crítica como objetos de análisis. Palti, 2012, pp. 166-167.

de textos, se deben llevar a cabo considerando un contexto lingüístico, el cual concede un margen sobre lo decible o pensable, yendo más allá de los contenidos explícitos, semánticos o referenciales, para incorporar la dimensión retórica, lo implícito, ilocutivo o como se ha llamado frecuentemente, los intereses de los actores que dialogan entre sí a la hora de enfrentar una polémica política<sup>63</sup>.

Por otro lado, Palti durante los últimos años ha tendido a desarrollar un camino más heterodoxo en relación con otros historiadores que practican la historia intelectual. En su último libro *Una arqueología de lo político...* (2015) observamos una transformación rotunda, incorporando al análisis de los lenguajes políticos el método arqueológico desarrollado por Foucault, lo que implicó, al mismo tiempo, una ampliación de los testimonios analizados. Otro cambio observable durante la última década es la profundización del análisis crítico sobre la metaforología e inconceptualidad teorizadas por Hans Blumenberg, lo que sin lugar a duda proyectamos como una investigación futura<sup>64</sup>.

A diferencia de la década de 1990, cuando Palti se comenzó a inmiscuir en torno a la nueva historia intelectual, se ha avanzado bastante en Latinoamérica con respecto a esta forma de hacer historiografía. Sin embargo, aún existen países como Chile en donde hay poca producción historiográfica en comparación con el resto del subcontinente. Este fenómeno lo podemos explicar en base a dos razonamientos: primero, existe una mayor influencia de la *Begriffgeschichte* debido a las redes intelectuales y académicas que se construyeron a través del programa Iberconceptos, liderado por Javier Fernández Sebastián<sup>65</sup>. En segundo lugar, los historiadores que escriben desde la nueva historia intelectual tienden a realizar un eclecticismo metodológico, es decir, conjugan elementos propios de la corriente alemana, anglosajona y francesa, al momento de llevar a cabo el análisis de las fuentes. En consecuencia, la metodología promovida por Palti no ha sido trabajada de forma rigurosa en dicho país.

En base a lo antes dicho, la profundización del desarrollo de la nueva historia intelectual y de los lenguajes políticos es una tarea pendiente. Más aún si consideramos que es un terreno fértil para resolver e incluso proponer nuevos problemas e hipótesis sobre temas y procesos que se consideran zanjados. Al mismo tiempo, debido a la notable preponderancia metodológica de la *Begriffgeschichte*, aún persisten pocos estudios sobre los conceptos y lenguajes políticos previos y posteriores al *Sattelzeit*. Incluso dentro de los estudios de historia conceptual sobre el siglo XX escasas veces se encuentran referencias a los escritos de Palti<sup>66</sup>.

---

63. «De esta manera se evitan las concepciones mecanicistas de las relaciones entre “ideas” y “realidades”, que lleva a ver a las primeras meramente como representaciones, más o menos distorsionadas, de las segundas». Palti, 2005, p. 38

64. Palti, 2006; *id.*, 2010.

65. Una situación similar ocurrió en Argentina, en donde una serie de historiadores basados en el marco teórico y metodológico de Koselleck estudiaron los conceptos políticos fundamentales durante la transición desde un régimen colonial a otro republicano. Goldman, 2008.

66. Torres, 2010; Hurtado, 2019; Casals y Estefane, 2021.

## Fuentes

- Echeverría, Héctor y Guzmán, Yorluis (2019). Entrevista a Elías Palti. El estado de la historia intelectual en Latinoamérica. *Tzintzun. Revista de estudios históricos*, 70, pp. 175-194.
- Ocampo, Algo (2020). Entrevista a Elías José Palti sobre Arqueología de lo político y la multiplicidad de regímenes del poder. *Res Pública Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 23 (1), pp. 115-119.
- Palti, Elías (1998). Retórica clásica política: entre el texto y el contexto. Reseña de Quentin Skinner, *Reason and Retic in the Philosophy of Hobbes*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996. *Revista de Filosofía*, 16, pp. 179-183.
- Palti, Elías (1999). Ponencia: El malestar y la búsqueda sobre las aproximaciones dicotómicas a la historia intelectual latinoamericana. *Prismas-Revista de historia intelectual*, 3, pp. 225-230.
- Palti, Elías (2003). La historia intelectual latinoamericana y el malestar de nuestro tiempo. *Anuario IEHS*, 18, pp. 233-249.
- Palti, Elías (2004a). De la historia de las ideas a la historia de los lenguajes políticos. Las escuelas recientes de análisis conceptual. El panorama latinoamericano. *Revista Anales*, 7, pp. 63-81.
- Palti, Elías (2004b). Koselleck y la idea de Sattelzeit. Un debate sobre modernidad y temporalidad. *Ayer*, 53 (1), pp. 63-74.
- Palti, Elías (2005). *La invención de una legitimidad. Razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo XIX: un estudio sobre las formas del discurso político*. Fondo de Cultura Económica.
- Palti, Elías (2006). Ensayo bibliográfico: La frágil arquitectura del pensamiento moderno. Tiempo y secularización en la historiografía conceptual. *Revista de Estudios políticos*, 134, pp. 241-257.
- Palti, Elías (2007). *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*. Siglo XXI.
- Palti, Elías (2009a). Reseña de “Debates sobre las independencias iberoamericanas” de Manuel Chust y José Antonio Serrano (Eds.). *Revista Historia Mexicana*, 58 (3), pp. 1171-1198.
- Palti, Elías (2009b). *El momento romántico. Nación, historia y lenguajes políticos en la Argentina del siglo XIX*. Eudeba.
- Palti, Elías (2009c). Reseña de: Skinner, Quentin. La revolución teórica de Skinner, y sus límites. Lenguaje, política e historia. *RIFP*, 34, pp. 251-266.
- Palti, Elías (2010). From Ideas to Concepts to Metaphors: The German Tradition of Intellectual History and the Complex Fabric of language. *History and Theory*, 49, pp. 194-211.
- Palti, Elías (2012). *Giro lingüístico e historia intelectual. Stanley Fish, Dominick Lacapra, Paul Rabinow y Richard Rorty*. Universidad de Quilmes.
- Palti, Elías (2014a). The Theoretical Revolution in Intellectual History: From the History of Political Ideas to the History of Political Languages. *History and Theory*, 53, pp. 387-405.
- Palti, Elías (2014b). *¿Las ideas fuera de lugar? Estudios y debates en torno a la historia político intelectual latinoamericana*. Prometeo Libros.
- Palti, Elías (2014c). Las polémicas en el Liberalismo Argentino. Sobre virtud, republicanismo y lenguaje. En José Aguilar y Rafael Rojas (Coord.), *El republicanismo en Hispanoamérica. Ensayos de historia intelectual y política* (pp. 90-111). Fondo de Cultura Económica.
- Palti, Elías (2018). *Una arqueología de lo político. Regímenes de poder desde el siglo XVII*. Fondo de Cultura Económica.
- Polo, Rafael (2010). Un diálogo con José Elías Palti. *Íconos revista de ciencias sociales*, 36, pp. 119-129.

## Bibliografía

- Aguilar Rivera, José (2008). El tiempo de la teoría: la fuga hacia los lenguajes políticos. *A contracorriente, una revista de historia social y literaria de América Latina*, 6 (1), pp. 179-187.
- Arrellano González, Juan (2012). Lenguaje político y guerra: las disputas por la legitimidad durante la guerra civil en el Perú (1834-1836). *Revista Memoria y Sociedad*, 16 (33), pp. 171-189.
- Arrellano González, Juan (2016). Dictadura y facultades extraordinarias: un debate entre el republicanism clásico y el liberalismo en el contexto de la guerra entre Chile y la Confederación Perú-Boliviana (1836-1839). *Estudios Ibero-Americanos*, 42 (1), pp. 255-282.
- Baratta, María (2012). La identidad nacional durante la Guerra de Paraguay. Representaciones, lenguajes políticos y conceptos en el diario La Nación Argentina (1862.1870). *Revista Almanack Gurarullhos*, 3, pp. 82-98.
- Blanco Rivero, José (2012). La historia de los conceptos de Reinhart Koselleck: conceptos fundamentales, Sattelzeit, temporalidad e histórica. *Revista Politeia*, 49 (35), pp. 1-33.
- Cáceres Muñoz, Juan y Páez Debia, Gabriel (2022). Conceptos y lenguaje político en un “intelectual revolucionario” en tiempos de la independencia: Antonio José de Irisarri (1809-1818). *História Unisinos*, 26 (3), pp. 503-515.
- Casals, Marcelo y Estefane, Andrés (2021). El “experimento chileno”. Las reformas económicas y la emergencia conceptual del neoliberalismo en la dictadura de Pinochet, 1975-1983. *História Unisinos*, 25 (2), pp. 218-230.
- Chiaromonte, José (2008). Conceptos y lenguajes políticos en el mundo iberoamericano, 1750-1850. *Revista de Estudios políticos*, 140, pp. 11-31.
- Cid Rodríguez, Gabriel (2019). *Pensar la revolución. Historia intelectual de la independencia chilena*. Universidad Diego Portales.
- Colom González, Francisco (2005). Lenguajes políticos y construcción de identidades. *Revista Coherencia*, 2 (2), pp. 39-54.
- Contreras, Juan (2017). Reflexiones sobre la historia intelectual. *Revista Tiempo y Espacio*, 35 (68), pp. 151-162.
- Di Pasquale, Mariano (2011). De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión. *Revista Universum*, 26 (1), pp. 79-92.
- Dosse, François (2007). *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Universidad de Valencia.
- Fernández Sebastián, Javier (2002). Historia de los conceptos. Nuevas perspectivas para el estudio de los lenguajes políticos europeos. *Revista Ayer*, 48, pp. 331-364.
- Fernández Sebastián, Javier (2007). Iberconceptos. Hacia una historia transnacional de los conceptos políticos en el mundo iberoamericano. *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, (37), pp. 167-176.
- Fernández Sebastián, Javier (2009). *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. Tomo I La era de las revoluciones, 1750-1850*. Fundación Carolina.
- Freeden, Michael (2013). *Ideología. Una breve introducción* (Pablo Sánchez León, Trad.). Ediciones de la Universidad de Cantabria. (Obra original publicada en 2013).

- García Sigman, Luis (2017). El pilar francés de la nueva historia intelectual: la historia conceptual de lo político de Pierre Rosanvallon. Su crítica a la historia de las ideas y su propuesta metodológica. *Revista Enfoques*, 29 (1), pp. 43-63.
- Goldman, Noemi (Ed.) (2008). *Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*. Editorial Prometeo.
- Guerra, François-Xavier (1998). El soberano y su reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina. En Hilda Sabato (Coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina* (pp. 33-61). Fondo de Cultura Económica.
- Guerra, François-Xavier (2003). Las mutaciones de la identidad en la América Hispana. En Antonio Annino y François-Xavier Guerra (Coord.), *Inventando la nación iberoamericana* (pp. 185-220). Fondo de Cultura Económica.
- Gutiérrez Girardot, Rafael (1990). *La formación del intelectual hispanoamericano en el siglo XIX*. Latin American Studies Center Series, University of Maryland at College Park.
- Hurtado Torres, Diego (2019). *Las palabras no se las lleva el viento. Lenguajes políticos y democracia en el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973)*. Centro de Estudios Bicentenario.
- Koselleck, Reinhart (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Paidós.
- Koselleck, Reinhart (2004). Historia de los conceptos y conceptos de historia. *Revista Ayer*, 53 (1), pp. 27-45.
- Koselleck, Reinhart (2021). *El concepto de Estado y otros ensayos*. Fondo de Cultura Económica.
- Linares Londoño, Óscar (2012). *Un mapeo del giro metodológico. Historia de las ideas, los conceptos y los lenguajes políticos en América Latina*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Loaiza Cano, Gilberto (2014). *Poder letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia. Siglos XIX y XX*. Universidad del Valle.
- Lovejoy, Arthur (2000). Reflexiones sobre la historia de las ideas. *Prismas, Revista de historia intelectual*, (4), pp. 127-141.
- Páez Debía, Gabriel (2022). Origen y crisis de la “soberanía provincial”: conceptos y lenguajes políticos en la provincia de Aconcagua (1826-1833). *Revista de Historia*, 29 (2), pp. 446-470.
- Pocock, John (2011). *Pensamiento político e historia. Ensayos sobre teoría y método*. Akal.
- Polgovsky Ezcurra, Mara (2010). La historia intelectual latinoamericana en la era del giro lingüístico. *Revista Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://journals.openedition.org/nuevomundo/60207?lang=en>
- Rosanvallon, Pierre (2002). Para una historia conceptual de lo político (nota de trabajo). *Prismas Revista de historia intelectual*, 6 (6), pp. 123-133.
- Rosanvallon, Pierre (2003). *Por una historia conceptual de lo político*. Fondo de Cultura Económica.
- Skinner, Quentin (2000). Significado y comprensión en la historia de las ideas. *Prismas Revista de historia intelectual*, 4 (4), pp. 149-191.
- Skinner, Quentin (2007). *Lenguaje, política e historia*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Slipak, Daniela (2012). Entre aporías y prescripciones. Una reflexión sobre la historia conceptual de lo político propuesta por Pierre Rosanvallon. *Revista Foro Interno*, 12, pp. 61-80.
- Solano de las Aguas, Sergio (2016). Lenguaje político y diferencias sociales. Las lecturas de la sociedad por los sectores subalternos de Cartagena (Colombia) durante el siglo XIX. *Revista Temas Americanistas*, 36, pp. 61-82.

- Stuven, Ana María y Cid, Gabriel (2010). *Debates republicanos en Chile, Siglo XIX. Volumen 1*. Universidad Diego Portales.
- Torres Dujisin, Isabel (2010). *El imaginario de las elites y los sectores populares. 1919-1922*. Editorial Universitaria.
- Whatmore, Richard (2021). ¿Qué es la historia intelectual? (Laura Adrián Lara, Trad.). Tecnos. (Obra original publicada en 2016)